

ENGLISH

We are here as IPC to represent 6000 grassroots organizations and social movements of Indigenous Peoples and small-scale food producers.

We acknowledge that small-scale food producers, also called ‘peasants’, are defined in the UN Declaration on the Rights of Peasants and Other People Working in Rural Areas as any person engaged in artisanal or small-scale agriculture, crop planting, livestock raising, pastoralism, fishing, forestry, hunting or gathering, and handicrafts related to agriculture or a related occupation in a rural area. We note that neither the CBD nor the post-2020 Global Biodiversity Framework specifically acknowledge the rights of peasants, in spite of the fact that they produce 70% of the world’s food on 30% of its land, therefore having a critical role in preserving biodiversity.

We have renewed hope, having heard many Parties recognise the role of agroecology as the most sustainable means of providing biodiverse, nutritious, and culturally-determined food to millions of people and communities around the world. We’ve heard you recognise the rights of Indigenous Peoples to lands and territories and the need for recognition and protection of traditional knowledge. Ensuring legal protection of tenure rights and systems is an effective means to promote preservation and sustainable use of biodiversity, we urge you to also recognise the unique role of small-scale food producers in the management and sustainable use of biodiverse ecosystems.

We were disappointed to hear parties with powerful biotechnology interests assert that the Framework should recognise the alleged positive benefits of biotechnology, when the only demonstrated benefit of biotechnology has been to create profit for a select few. We urge those parties who have demonstrated support for preventing and addressing potential and actual adverse impacts of biotech on biodiversity to stand firm in your efforts to protect us all from others’ self interest and corporate greed.

Market-based mechanisms such as carbon offsetting and biodiversity markets are false solutions to the biodiversity crisis. The use of similar approaches to address the climate crisis have not resulted in reducing emissions and have led to the dispossession and even killing of Indigenous Peoples and small-scale food producers.

The industrial food system and extractive industries are the primary causes of climate change, biodiversity loss, and the destruction of ecosystems, as witnessed in the recent devastation of over 16 million hectares of Australian forests and farmlands. A transition to more diversified and sustainable systems of food production and a rapid transition away from unsustainable energy, manufacturing, and transport industries is therefore urgent. Setting targets that increase the areas controlled and managed by Indigenous Peoples and small-scale food producers is one sure way to reverse the biodiversity losses the world is currently suffering, and we are relying on all of you here to show the vision needed to deliver a biodiverse and sustainable future for all.

Finally, we would like to say how difficult it has been for non-English speaking peoples to actively participate in these processes where the future of their land, rivers, and seas is being addressed without interpretation. We ask that Parties to this Convention who have been similarly excluded from the work of the Contact Groups to join us in demanding interpretation at all future meetings to ensure full participation of all countries and civil society in this critical work.

ESPAÑOL

Estamos aquí como CIP para representar a 6000 organizaciones de base y movimientos sociales de Pueblos Indígenas y productores de alimentos a pequeña escala.

Reconocemos que los productores de alimentos en pequeña escala, también llamados "campesinos", se definen en la Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los campesinos y otras personas que trabajan en zonas rurales como toda persona que se dedica a la agricultura artesanal o en pequeña escala, la plantación de cultivos, la cría de ganado, el pastoreo, la pesca, la silvicultura, la caza o la recolección, y las artesanías relacionadas con la agricultura o una ocupación conexas en una zona rural. Observamos que ni la CDB ni el Marco Mundial para la Diversidad Biológica post 2020 reconocen específicamente los derechos de los campesinos, a pesar de que producen el 70% de los alimentos del mundo en el 30% de sus tierras, por lo que desempeñan un papel fundamental en la preservación de la diversidad biológica.

Hemos renovado la esperanza, tras haber escuchado a muchos Países reconocer el papel de la agroecología como el medio más sostenible de proporcionar alimentos biodiversos, nutritivos y culturalmente determinados a millones de personas y comunidades de todo el mundo. Hemos escuchado que reconocen los derechos de los Pueblos Indígenas a las tierras y territorios y la necesidad de reconocimiento y protección de los conocimientos tradicionales. Asegurar la protección legal de los derechos y sistemas de tenencia es un medio eficaz para promover la preservación y el uso sostenible de la biodiversidad, le instamos a que también reconozca el papel único de los productores de alimentos a pequeña escala en la gestión y el uso sostenible de los ecosistemas biodiversos.

Nos decepcionó escuchar a partes con poderosos intereses biotecnológicos afirmar que el Marco debería reconocer los supuestos beneficios positivos de la biotecnología, cuando el único beneficio demostrado de la biotecnología ha sido crear beneficios para unos pocos elegidos. Instamos a las partes que han demostrado apoyo para prevenir y abordar los efectos adversos potenciales y reales de la biotecnología en la diversidad biológica a que se mantengan firmes en sus esfuerzos por protegernos a todos de los intereses propios de los demás y de la codicia de las empresas.

Los mecanismos basados en el mercado, como las compensaciones de carbono y los mercados de la biodiversidad, son soluciones falsas a la crisis de la biodiversidad. La utilización de enfoques similares para hacer frente a la crisis climática no ha dado lugar a la reducción de las emisiones y ha dado lugar al despojo e incluso al asesinato de los pueblos indígenas y los pequeños productores de alimentos.

El sistema alimentario industrial y las industrias extractivas son las principales causas del cambio climático, la pérdida de la diversidad biológica y la destrucción de los ecosistemas, como lo demuestra la reciente devastación de más de 16 millones de hectáreas de bosques y tierras agrícolas australianas. Por consiguiente, es urgente una transición hacia sistemas más diversificados y sostenibles de producción de alimentos y una rápida transición que permita abandonar las industrias insostenibles de la energía, la fabricación y el transporte. El establecimiento de objetivos que aumenten las zonas controladas y gestionadas por los pueblos indígenas y los productores de alimentos en pequeña escala es una forma segura de invertir las pérdidas de biodiversidad que sufre actualmente el mundo, y

confiamos en que todos los presentes muestren la visión necesaria para lograr un futuro biodiverso y sostenible para todos.

Por último, quisiéramos decir lo difícil que ha sido para los pueblos no anglófonos participar activamente en estos procesos en los que el futuro de sus tierras, ríos y mares se está abordando sin interpretación. Pedimos a las Partes en este Convenio que han sido excluidas de manera similar de la labor de los Grupos de Contacto que se unan a nosotros en la exigencia de interpretación en todas las reuniones futuras para asegurar la plena participación de todos los países y la sociedad civil en esta labor crítica.